

CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redacción y Administración: Agustinas 632, Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece los Sábados

Precio 20 Centavos

AÑO II

SANTIAGO, SETIEMBRE 30 DE 1922

NUM. 71



EL CARTEL DE HOY

Y los hombres se miraron espantados...

Por todas partes esclavos sudorosos y jadeantes, de mirada doliente y de carne florecida por cien latigazos.

Por todas partes mujeres de escuálidos pechos, las carnes colgantes, turbios los ojos y alocadas por el agudo acero del llanto de sus hijos famélicos y degenerados.

Por todas partes vagos, mendigos, liados, montones de harapos, de gestos cansados, de miembros doloridos y maldiciones en los labios.

Por todas partes oscuras pocilgas, indignos establos, lodo, mugre y pudrición...

Y los hombres se miraron espantados...

Y los más animosos de entre ellos, el corazón apretado, la boca sedienta, el cuerpo crispado en una convulsión de horror, se lanzaron con desafiante gesto a la conquista del Ideal.

Pero los nobles anhelos de los más esforzados, los justos deseos de los visionarios y las bellas ilusiones se tronchan en plena flor.

La Quimera monstruosa, se yergue implacable.

Y las garras erectas se aprietan en torno a los cuerpos y las fauces voraces se cierran sin compasión.

Y los hombres se miran espantados...

F. L.

Sábado 7 de Octubre

Gran Velada Literaria
A BENEFICIO DE "CLARIDAD"

EN EL HOGAR COMUN, SAN FRANCISCO 608

Conferencia por el Presidente de la Federación de Estudiantes
Poesías por Roberto Meza Fuentes, director de «Juventud»
El Cuadro "Luz y Armonía" estrenará el gran drama argentino "Las Víboras", de costum-
bres gauchescas, del conocido escritor R. González Pacheco.
Números de música por el reputado maestro Allende
Danzas y couplets por la Petite Imperio.

VÉASE PROGRAMA
ENTRADA GENERAL \$ 0.60
PIDALAS EN LA OFICINA DE CLARIDAD

ARTURO TORRES RIOSEGO

Cárlos Pezoa Véliz

En el número 17 de JUVENTUD, próximo a aparecer

EDITORIAL "LUX"

Tiene a disposición de las Organizaciones Obreras, Centros y Bibliotecas Culturales, los siguientes folletos, que ofrece con descuento de 25 por ciento:

Sindicalismo Libertario, por Angel Pestaña y Salvador Seguí	\$ 0.40
El Comunismo en América, por Angelina Arratia	0.40
Organización y Revolución, por Ricardo Mella	0.40
Mi Palabra Anarquista, por Manuel Marquez	0.40

PEDIDOS A CASILLA 6010 :: CORREO 5



"La Conquista del Pan"

Próximamente se pondrá en Venta este libro, una de las mejores Obras de Propaganda Revolucionaria que ha escrito el viejo Kropotkine

Su precio de venta será reducido y sin competencia

PIDALO A 'CLARIDAD' — CASILLA 3323

Sastrería Ecuatoriana
DE
LUIS MOSCOSO M.

Trajes elegantes: Especialidad en Corte Inglés y Americano

GRAN DESCUENTO A LOS ESTUDIANTES Y EMPLEADOS

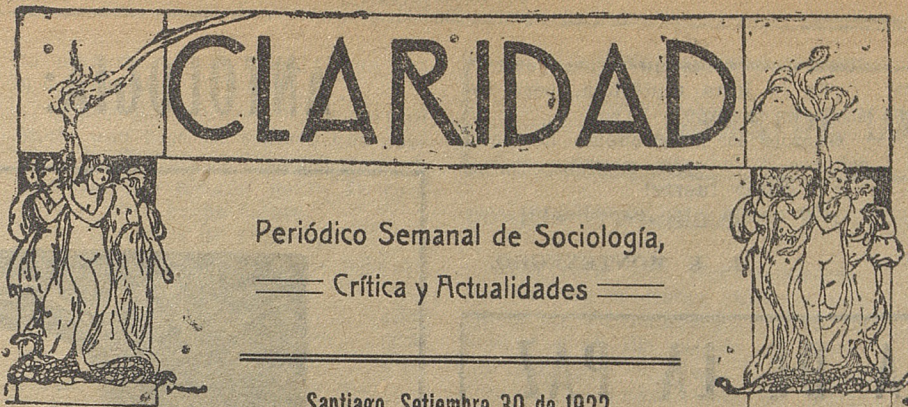
AVENIDA INDEPENDENCIA NUM. 850

ESPAÑA

"CLARIDAD" es la única Agencia que tiene en Chile esta Gran Revista del habla castellana

APRESURESE UD. A HACER SUS PEDIDOS DE LOS ULTIMOS NUMEROS A CASILLA 3323 :: ::

ORGANO
DE LAS
PUBLICACIONES
OFICIALES
DE LA
FEDERACION
DE
ESTUDIANTES
DE
CHILE



CLARIDAD no tiene opinión oficial. Su única norma es la libertad, el respeto a todas las ideas. Su objeto es constituir la más amplia tribuna ideológica, a fin de ir creando conciencia en los individuos. Cada uno de los artículos que publica revela el sentir y pensar de su autor.

EN EL SEGUNDO ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE J. D. GÓMEZ ROJAS

No con estremecida emoción, no con balbuceos de literario sentimentalismo, hemos de remozar el recuerdo del que siendo un poeta, supo ser también ante todo y sobre todo, un hombre libre. Imprecación rebelde, calor de protesta, afirmación alentadora y demoledora deben unguir nuestra sinceridad en el aniversario de la tragedia inevitable.

Frente a la injusticia formidable que hace sangrar el alma de la multitud, rebañega y resignada, alcemos, robusteciéndolas en nuestra incipiente tradición de sacrificio, la acusación viril, la negación atrevida de todos los cánones tiranizantes, la voz de esperanza y de fuerza revolucionadora.

Domingo Gómez Rojas dió con su vida pauta a la acción futura de la juventud; con su muerte, ejemplo de lealtad a los ideales. En horas efervescentes en las que era delito el pensamiento emancipado y blasfemia el grito de la verdad, sus palabras, trémulas de heroísmo condenatorio, iban a azotar el rostro de los gobernantes, de los políticos, de los periodistas, de los jueces, de todos los que sancionaron la iniquidad o enmudecieron cobardemente ante su consumación.

Todos conocen la historia de la época nefasta. El gobierno de Sanfuentes por móviles políticos ordenó una movilización estrofa-laria. La Federación de Estudiantes—única voz que clamó en el desierto de la imbecilidad colectiva—pidió que se aclarara la desconcertante situación exponiendo a la discusión pública las causas de la extraña determinación gubernativa. Los universitarios fueron, entonces acusados de traidores a la República. La prensa burguesa se ensañó con ellos. Y hubo diario ultramontano, llevado por su patriótico y católico fervor que llegó a asegurar que la Federación junto con el entonces candidato Alessandri, y la I. W. W., recibían dinero del Perú para hacer en Chile la Revolución Social. En vano fué que la juventud universitaria explicara con temerosa minuciosidad su concepto del patriotismo; en vano que se lanzaran proclamas anodinas en momentos que exigían la rotundidad de las afirmaciones decisivas. El ambiente estaba caldeado de propósitos bélicos; pre-cedidas del trapo tricolor las turbas vociferaban, por las calles, su odio ancestral sabiamente exacerbado por la burguesía usufructuadora. El Club de la Federación fué asaltado y destruído; empas-

teladas las imprentas obreras; perseguidos y encarcelados los que habían tenido una actuación más o menos señalada en la permanente agitación social. Entre otros muchos, J. D. Gómez Rojas.

El proceso que se le siguió, vergonzoso por la carencia de fundamentos, criminal por su calculada lentitud, es uno de esos testimonios irrefutables que aseguran la corrupción total de la justicia chilena y el fracaso de un régimen cimentado en el privilegio autoritario.

Gómez Rojas no soportó la tortura cotidiana de la Cárcel; desgarróse su eximia sensibilidad, la locura estrojó su espíritu forjador de ritmos inquietantes, bellos en la simplicidad de su perfección. Y murió. La apoteosis extraordinaria tributada por el pueblo, todos la guardan en su memoria. Lo que en aquella ocasión realizase, hizo crispar mi corazón en una larga indignación impotente; fué la actitud de los políticos. Perdido en el anonimato de la muchedumbre, escuché las palabras falaces, tras cuya sensiblera sonoridad se descubría el sucio afán utilitario. Ellos que pudieron, desde la más resonante tribuna de la República, exparcir la verdad, emplazar a los falsarios, develar sus maquinaciones, exigir el término de la pavorosa comedia judicial, iban a hacer histéricos aspavientos ante lo irremediable. Se acercaba la renovación eleccionaria y era preciso granjearse el afecto de la Gran Bestia conmovida!

...Han pasado dos años. Y cada día con silenciosa tenacidad hemos ido, los estudiantes, acrecentando nuestra era fecunda. Y depurándola. Aliento del porvenir nos llega en la noche que envuelve nuestra protesta, débil aún. Llenos de confianza optimista miramos hacia el vasto mañana donde las utopías generosas de hoy serán pujantes realidades. Y nos sentimos fuertes porque tenemos la esperanza; seguros de nuestra verdad porque la ha enaltecido la persecución y la ha purificado el sacrificio. El nombre de Domingo Gómez Rojas es incitación constante. La acción se vigoriza; los ideales adquieren contornos definitivos; una línea invariable marca la ruta de nuestro espíritu.

Si ayer, acomodamos nuestras declaraciones pacifistas, a las normas cívicas imperantes, hoy rompíamos con desesperada convicción, la tabla carcomida de los valores tradicionales. Lo que fué balbuceo ha de ser grito anuncia-

dor. En la lucha cruenta que sostenemos contra la mentira organizada de la sociedad presente, las palabras ambiguas son trasunto de cobardía moral; los términos medios indican subterránea complicidad con lo que se trata de destruir. Tenemos el deber de la ruda sinceridad, de la áspera y austera franqueza, que, en último significado, sólo es fidelidad para con nosotros mismos.

“Vivir es emplear el corazón y el cerebro en combatir la injusticia”—clamó un hombre libre. Gómez Rojas vivió. Entre los caracteres amorfos que son legión,

fué un hombre; en medio de la ramplonería lírica de los afeminados y los incapaces, fué un Poeta.

Tú, hermano desconocido, que sientes una pura curiosidad y una inquietud prometedora, mira su ejemplo, abandona tu indiferente conformidad, cíncélate un alma. Y después, sólo después de eso, busca, con tu ideal, a los demás.

Y si él es el mismo que el nuestro, únete a nosotros, únete a los que dispersos sobre el haz de la tierra, preparan el gran medio día de la vida.

EUGENIO GONZALEZ R.

El alza del Tarifado Tranviario

Al fin la Empresa de Tranvías se sale con la suya, al conseguir la realización de su porfía para doblar las tarifas.

Dicen que el triunfo corona los esfuerzos del porfiado. Y esta vez el tesón Aragonés de la Empresa confirma la regla. Mayormente, el triunfo se lo ha dado, más que su terca y ardorosa porfía, la desidia, la clásica desidia del pueblo trabajador respecto de un grave asunto que tan de cerca ataca sus intereses económicos.

Hombres empeñosos y de buena voluntad, pero pocos, han estado durante el último tiempo tocando la campana anunciadora de peligro. Pero el pueblo les hizo el vacío, les dejó solos predicando en el desierto desolado de la apatía pública. Su total indiferencia parece indicar que se trataba de un peligro lejano, remoto, que no llegaría a las vías de hecho sino dentro de muchísimo tiempo. Sin embargo, el peligro se cierne ya sobre su cabeza, y el alza de las tarifas, aprobada ya por una Municipalidad complaciente, espera sólo el referéndum del Congreso...

Hasta este extremo hemos llegado, gracias a la indiferencia popular. Parece que con la inmigración turcomana, el musulmanismo oriental ha sido transplantado a Chile, donde ha encontrado tierra propicia y fecunda para su germinación...

Es una desgracia más que hay que sumar a las muchas que padecemos.

* *

Cuando tuvo lugar la primera alza de tarifas, de cinco a diez centavos en primera clase, y de dos y medio a cinco en segunda, se convino, tácitamente entre la Municipalidad y la Empresa que si el cambio internacional se ponía sobre quince peniques, las tarifas

bajarían a su valor primitivo, de cinco y dos y medio centavos.

Todo el mundo sabe, porque es historia de ayer, que en los años 16, 17 y 18, el cambio se mantuvo, por espacio de mucho tiempo, sobre quince peniques, entonado con las fuertes exportaciones de salitre que demandaban los aliados para la fabricación de explosivos.

Pues bien, la circunstancia anotada fué hecha valer por los alcaldes de aquel entonces, para dar cumplimiento al contrato y reducir las tarifas a lo convenido. Pero la Empresa, espaldada por su abogado y por los gestores que tiene cerca del Gobierno,—todos muy patriotas,—puso orejas de mercader a las peticiones alcaldicias, y siguió robando al pueblo, exoliando a los trabajadores, en contra del contrato y de la moralidad pública.

Ahora pide doblar las tarifas porque el cambio ha bajado y los materiales que emplea han subido de precio. ¡Es muy singular el criterio de esta Empresa, que juntamente con explotar a sus empleados, explota también a la ciudad! Cuando el cambio ha subido, se ha negado a cumplir los contratos, rebajando las tarifas; pero cuando el cambio baja, la Empresa reclama un alza de las tarifas. ¡Es la ley del embudo que aplican al país los explotadores extranjeros, valiéndose de unos cuantos malos chilenos, con bastante influjo, desgraciadamente, en las esferas del Gobierno.

* *

El pueblo trabajador ha podido, pero no ha querido protestar de la exacción que se veía venir. El marasmo en que vive habitualmente, no le ha dejado ver el “regalo” que le preparaban de consuno la Empresa, la Municipalidad y los

hombres del gobierno. Es un aguiñado de fiestas patrias, ofrecido a posteriori... Veremos cómo lo reciben los obreros.

Es voz corriente que el Pueblo grita solamente cuando algún osado le mete la mano en el bolsillo...

Ahora que el manotón va a ser

directo, veremos qué cara pone.

¡Es la hora undécima, pero todavía es tiempo!

Cuando la hora suene, hay que echarse a la calle y gritar.

¡Y gritar fuerte!

¡No queda otro expediente!

M. J. MONTENEGRO.

EL PROBLEMA DE LA PAZ

Cuando nadie soñaba en la posibilidad de que Chile y Perú quisiesen entenderse, todos anhelábamos deshacer la frontera moral que nos dividía.

Aquí y allá se levantaban algunas voces renegando de las barreras, y todos los hombres de buena voluntad y de sincero espíritu pacifista, trabajaban para crear nuevas condiciones que permitiesen restaurar lo que rompió la guerra del 79.

La certeza de estar separados de una nación que es un hermoso matiz en la gama americana, nos acongojaba y torturaba.

Si la realidad actual la hubiésemos vislumbrando cuando era traición involucrar a los peruanos en el concepto de humanidad, cuando se perseguía y se vejaba al que se atreviese a suponerles la hombría que nos suponemos, nuestro regocijo no hubiera encontrado medida.

Hoy estamos viviendo esa realidad. Hoy estamos a punto de estrechar la mano de nuestros camaradas del norte y de anular para siempre las barreras morales.

La larga espera ha debido cansarnos y agotarnos casi, porque nuestra voz, en este momento que debía ser jubiloso, no tiene la tonancia ni la virilidad que el acontecimiento requiere.

Y no sólo las voces son más bajas; algunas han sido alteradas por las circunstancias y otras son más mudas que el silencio.

La curación de la llaga que hoy estamos palpando, debía tener la amplitud de un ansia colectiva. La llaga misma debía proyectarse sobre todos, para que el horror del gangrenamiento totalizara la reacción.

Es inexplicable que los que aman la libertad y abominan de la guerra, no hayan aprovechado la circunstancia de que se esté discutiendo el protocolo, para exponer claramente sus finalidades pacifistas; para influir en la adopción de una fórmula última que acabe con el desacuerdo de Chile y Perú y permita la vinculación total de los dos pueblos.

No cabe duda que la paz que nosotros soñamos está a bastante distancia de las rigideces del protocolo; pero no es obligatorio que al exponer nuestras ideas, tengamos fatalmente que subordinarlas a esa fórmula; nosotros somos pacifistas y por el hecho de serlo, vemos con simpatía cuanto tienda a la realización de ese ideal.

En nuestro concepto de organización el gobierno como elemento de represión, como obstáculo al desenvolvimiento individual, no tie-

ne sitio ni espacio; pero hoy, los que no tienen sitio ni espacio, somos nosotros.

Y porque es así, no estamos habilitados para el entendimiento directo con los hombres del norte ni podemos, aunque nos consuma el deseo, sellar pactos en la forma que quisiéramos.

Existe un régimen que confía la resolución de todas las cosas a un limitado número de hombres. Nosotros tenemos que vivir dentro de ese régimen y acatar lo que se ordene.

Cuando una determinación política va a pesar demasiado sobre nuestras espaldas, si no podemos rechazarla, debemos por lo menos, aminorar su pesantez.

Actualmente se discute un problema cuyas consecuencias hemos tenido que sufrirlas únicamente nosotros, los que producimos y los que colaboramos en la producción.

La guerra la declararon los capitalistas, pero tuvieron que hacerla los trabajadores; después de la guerra, se ha mantenido un ejército para guardar las fronteras, y el pan de ese ejército y los hombres que lo forman, ha tenido que darlos el pueblo.

Si es fatal que debamos sufrir los errores de los que gobiernan, sería demasiado insensato, no luchar porque esos errores disminuyan.

El instante que estamos viviendo no es muy apropiado para hacer resaltar matices. Los que quieren la paz deben estar en un lado y los agentes de las fábricas de armamentos, en otro.

GONZALEZ VERA.

Beneficio a 'Claridad'

El Sábado próximo 7 de Octubre, se efectuará en el salón-teatro del Hogar Común, San Francisco 608, el anunciado beneficio a "Claridad".

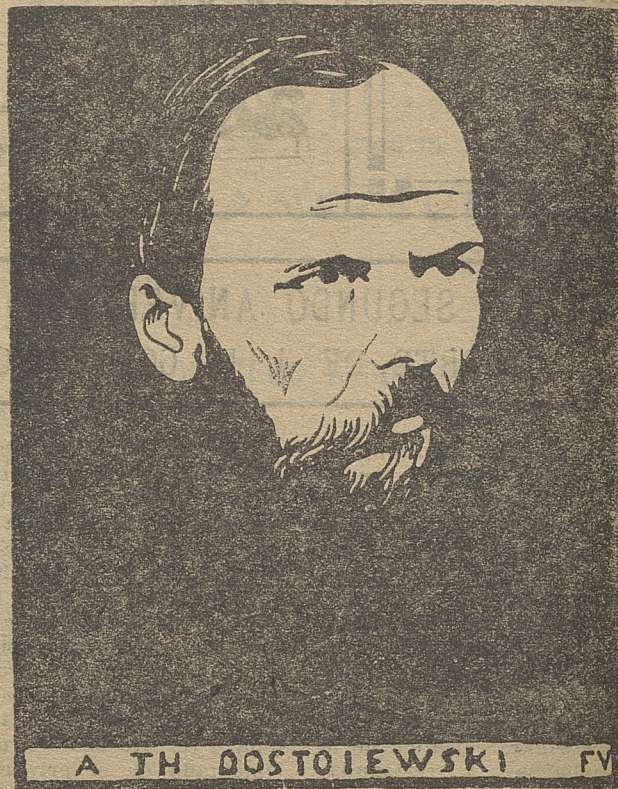
Será una velada altamente interesante. Habrá números de música, poesía, danzas y conferencia por el presidente de la Federación de Estudiantes de Chile.

Además, el cuadro "Luz y Armonía" estrenará el drama de costumbres gauchas de R. González Pacheco: "Las Víboras".

Precio de la entrada 60 centavos; a la venta en el Hogar Común y en la oficina de "Claridad".

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

ANTOLOGIA: DOSTOIEWSKI



A TH DOSTOIEWSKI FV

DOSTOIEWSKY.—En sus libros vive el alma rusa, mística y torturada, piadosa y rebelde. Observando los hombres de su medio y escarbando afiebradamente en sí mismo, creó tipos de valor permanente, de profunda significación humana. Su obra intensa abarca desde la dolorosa simplicidad de las existencias vulgares, hasta el desarrollo caótico de los caracteres anormales. Tiene el retorcimiento trágico de la realidad. El escenario es siempre de una angustiada monotonía: el "silencio blanco" de la estera nevada, o la opaca geometría de la ciudad. Los personajes son extraídos de todos los planos sociales; el noble y el mujik, aparecen en las páginas vigorosas y escuetas como aguas fuertes. Cogió la vida a puñados para forjar sus cuadros inquietantes. Y porque supo reproducirla con sus inquietudes desmesuradas, con sus desgarramientos silenciosos, con su grandiosa y pavorosa complejidad el tiempo no ha hecho sino magnificar su gloria y acrecentar la admiración de los hombres que se miran en su obra como en un espejo justo y desconcertante.

Tenía ante mí una cara joven, lozana, un poco pálida, con las cejas pobladas y rectas, la mirada grave y como atelada. Al punto me agradó; le habría tomado horror si hubiera sonreído. La miré con más atención y con cierto esfuerzo; aun no podía concentrar mis ideas. Aquella cara juvenil respiraba sencillez y bondad, pero era seria hasta resultar extraña. Persuadido estoy de que allí nadie la estimaba ni ninguno de aquellos imbéciles reparaba en ella. No era tampoco ninguna belleza; pero era alta, fuerte, bien formada. Vestía con gran sencillez. Acometiome un mal impulso y me fui derecho hacia ella.

Por casualidad me vi en el espejo. Mi semblante contraído parecíame repulsivo en el más alto grado, descolorido, cargante, mal encarado, como de pelo revuelto; mejor, que me place, pensé, me alegró mucho de parecerle repulsivo; eso me agrada...

...No sé en dónde, detrás de un tabique, roznó un reloj como si le apretasen el pescuezo. Después de

un roznido particularmente largo, dejé oír de pronto un repique claro, sonoro y muy apresurado... Luego sonaron dos campanadas. Yo volví en mí, aunque no dormía, hallándome tan sólo amodorrado.

En la alcoba, pequeña, estrecha y baja de techo, obstruida por un armario enorme y atestada de sombrereras, trapos y ropas, no se veían dos dedos de luz. El cabo de vela, que se consumía en la mesilla, al otro extremo de la habitación, arrojaba de cuando en cuando fugaces resplandores. Un ratito más y la obscuridad sería completa.

Volví en mí muy pronto, y en seguida lo recordé todo sin esfuerzo alguno, como si aquellos recuerdos hubiesen estado acechando mi despertar para asaltarme.

Y hasta en mi estado de dormida no llegó a borrarse de mi memoria una especie de puntito, alrededor del cual gravitaban mis sueños. Pero, ¡cosa extraña!, cuanto me sucediera aquel día parecíame a mí despertar algo muy remoto, que hubiera pasado hacía mucho tiempo.

Tenía la cabeza muy cargada. Algo revoloteaba a mi alrededor.

desazonándome e inquietándome. El hastío y la bilis hervían en mí, buscando una salida. De pronto noté que tenía a mi lado dos ojos abiertos de par en par que me examinaban curiosos. La mirada de aquellos ojos era fría, mustia, completamente extraña; daba pena.

Una idea triste germinó en mi cerebro, e infundió a todo mi ser una sensación desagradable, semejante a la que experimentamos al entrar en un sótano húmedo y lóbrego. Era casi extraordinario el que aquellos ojos no me hubiesen mirado con tal curiosidad hasta entonces. Recordé también que durante dos horas no había cambiado una sola palabra con aquella criatura, por no considerarlo necesario, y no obstante, no sé por qué me había hecho gracia dos horas antes. Ahora veía claramente cuán absurdo y nauseabundo es el libertinaje, que comienza brutalmente, sin amor ni pudor, por lo que debe ser remate del amor verdadero. Largo rato nos miramos así; pero ella no bajaba la vista ante mis ojos ni cambiaba de expresión; de suerte que al fin concluí por sentir cierto malestar.

—¿Cómo te llamas?—le pregunté lacónicamente para acabar más pronto.

—Lisa—respondió ella muy bajito, pero con poca amabilidad, y apartó los ojos.

Yo me callé.
—¿Qué mal tiempo hace hoy... la nieve... es innoble!—dije casi hablando conmigo, poniéndome una mano bajo la cabeza y mirando al techo.

Ella no respondió. Aquello era para quitar los ánimos.

—¿Eres de aquí?—le pregunté al cabo de un rato, casi enfadado, volviendo la cara levemente hacia ella.

—No.
—¿De dónde viniste?
—De Riga— me respondió a regañadientes.

—¿Alemana?
—Rusa.
—¿Llevas aquí mucho tiempo?
—¿Dónde?
—En la casa.
—Quince días.

Hablaba cada vez más lacónica. La vela se había consumido; no podía verle la cara.

—¿Tienes padres?
—Sí... no... sí.
—¿Y por qué los dejaste?
—Pues porque...

Aquellas palabras parecían decir: déjame en paz, no me fastidies. Nos quedamos otra vez callados.

No sé por qué no me iba de allí. Yo también estaba ya aburrido. Los recuerdos del día anterior desfilaban por mi memoria a pesar mío y revueltos. De pronto hubo de evocar una escena que presenciara por

la mañana, en la calle, según iba a la oficina.

—Hoy por poco si dejan caer al suelo una caja de muerto que conducían a hombros...—dije casi en alta voz sin ningún deseo de conversar, sino casualmente.

—¿Una caja de muertos?
—Sí, en la Sennaia; la sacaban de un sótano.

—Sí, de un sótano... ¿Sabes?... De una casa mala... Había tal suciedad alrededor... ¡Cáscaras, basuras... olía tan mal!

Aquí, silencio.
—¿Entierran ahora tan mal!—dije yo, sólo para romper el silencio.

—¿No te importaría nada morirte?

—Pero, ¿por qué habría de morirme?—respondió ella defendiéndose.

—Pero algún día tendrás que morirte y morirás exactamente lo mismo que aquella otra. También era de la vida... Murió del pecho.

—Si era de la vida, moriría en el hospital.

—Le debía dinero a la patrona—le respondí, acalorándome cada vez más por efecto de la discusión—; y hasta el fin, a pesar de su tisis, estuvo de servicio. Todo alrededor, los cocheros se lo decían a los soldados, se lo contaban a todo el mundo. Había personas que la habían conocido. Todos reían. Y querían ir a beber a la taberna en recuerdo suyo. (También en esto mentía).

Silencio, un silencio profundo. La muchacha no pestañeaba.

—Pero, ¿es que es mejor morir en el hospital?

—¿No es lo mismo?... ¿Pero por qué me he de morir?—añadió ella enojada.

—Por ahora no, pero ¿y luego?

—Bueno, ¿y luego?
—¿Cómo no? Ahora eres joven, bonita y te salen amigos. Pero cuando lleves un año de esta vida, ya parecerás otra, de aviejada que estarás...

—¿Al cabo de un año?
—Si no es así como te digo, siempre valdrás menos que ahora—continué yo con maligna alegría—.

De aquí irás a caer más bajo, en otra casa. Dentro de un año, darás otro bajón en otra casa y ya van tres y al cabo de siete, te encontrarás en algún sótano de la Sennaia. Y eso será todavía poco. Lo malo es si coges alguna enfermedad, por ejemplo, al pecho... catarro u otra cosa. En esta vida que tú haces, es muy difícil curarse una enfermedad. Y muy fácil cogerla. Así que morirás.

—Bueno, pues me moriré—respondió la pobre, molesta y resignada.

—Es una lástima.

GLOSAS DE LA PROVINCIA

BOMBAS Y BOMBEROS

Aquí rara vez hay incendios. Por eso no se había fundado una compañía de bomberos. Pero he aquí que un día estalla un incendio padre, y se quema toda una tienda. Sensación, tema de charla hasta para dos o tres meses después: los días Domingo se van a contemplar las ruinas y los que presenciaron el incendio narran sus peripecias.

A alguien se le ocurre que se puede fundar una compañía de bomba. La idea toma cuerpo: se habla, se discute. Por fin un jefe de taller mecánico, reúne a unos cuantos obreros y funda la 1.ª compañía de bomba, poniéndole: "Bomba Obrera". Se pide aquí, se pide allá, se hace un beneficio hoy, una colecta mañana, se hace ejercicio todas las noches, etc. Todo esto para presentar el 18 de Septiembre unos bomberos nuevecitos, uniformados, con su carro, con sus escaleras, sus cascos, etc. Una cosa simpática, agradable. Y así fué, y la gente vió y aplaudió.

Pero los jóvenes de la "sociedad" no quieren ser menos que los obreros y fundan otra compañía de bombas. Gran entusiasmo: se reúnen, hablan etc. Después hacen colectas, piden dinero, etc. Se hacen estatutos, se aprueban; se nombra un directorio provisorio, etc. Mas, con la hermosa semilla del entusiasmo, cae, desgraciadamente, la cizaña de la discordia. ¿Quién fué el primero en sembrarla? ¿Chi lo sé!

Pero la verdad es que ahora hay una pelotera muy gorda. Varios directores fueron donde el tesorero para que entregara los fondos. El tesorero se niega. Entonces los directores lo insultan, lo injurian; en una palabra: le sacan la madre. Se divide el campo y se ahondan las discusiones. Luego surge otro problema. ¿Será de hachas y escaleras o de agua la compañía? ¿Nuevas discusiones y otra pelotera. Se presentan renunciaciones, se cambia directorio, se desaprueban los estatutos aprobados, se piden explicaciones, hay asambleas tumultuosas, tempestuosas. El tesorero entrega el dinero, etc. Pero he aquí que un nuevo inconveniente formidable hay para la armonía y organización de este cuerpo benemérito. Varios distinguidos jóvenes se retirarán porque hay gentes que no son de la misma "clase" de ellos. Con esto la compañía amenaza fenecer.

¿Se arreglarán estos líos? ¿Quién sabe!

SOMBREROS

Yo nunca había dado mucha importancia a los sombreros de las mujeres. Siempre había admirado de ellas los ojos, la boca, los trajes escotados, lijeros, vaporosos, etc. Pero... ¡los sombreros! Aquí, he aprendido a conocer la trascendencia sombreril.

En el pueblo no hay sombrereras, por lo menos para las mujeres. Preciso es, pues, que alguien venga de otras regiones, trayendo tan importante adminículo en la vida social. Y así es como vienen señoritas modistas, portando una legión de sombreros tras sus frágiles espaldas y hacen "negocio bárbaro" como dicen mis buenos amigos. Si yo tuviera la fortuna de ser leído por alguna simpática modis-

tilla, le aconsejo con toda buena fé, que se venga acá.

Si no, fijaos: la sombrerería ocasional es el rendez-vous de todas las señoras y señoritas de la muy distinguida sociedad. Oid un diálogo matutino: "¿Dónde nos juntamos, niña, ahora a la tarde?—Donde la Aurelia, pues. (La Aurelia es la modista sombrerera).—¿Irás la Hortensia?—¡Claro!—¿Y la Emilia?—¿Cómo nó!—. Oid ahora un diálogo vespertino: "¿Qué precioso sombrero el que compré!, ¿verdad, niña?—¿Y el mío no te gusta, ese con una cintita celeste?—¡Ah!, sí, muy bonito. Pero te fijaste en las Ramírez, niña, qué mal gusto tienen. Si se parecen a las Ríos esas cursis, o a las Martínez, esas cargosas.—¿Qué mujer tan buena es la Aurelita, nó? ¡Es ideal!

Y así sigue el pelambre. Y si pasáis por el frente de la sombrerería, veréis el local atestado de señoritas que se ponen sombreros, que se miran, que se hacen observaciones, que dan grititos agudos, que charlan, ríen, pololean, etc.

Eso sí: no se pierde el tiempo; se pololea más a gusto en la sombrerería. Y los pollos, que lo saben ya, se instalan en los alrededores, lavados, perfumados, seductores, jugando con el bastón o dando estrepitosas carcajadas. Las mamás, (cuando andan) se hacen las lesas, mientras las muchachas se ríen, cuchichean, saludan, hacen mohines o ponen ojos de carnero.

A la señorita Aurelia casi la vuelven loca: Aurelita, ¿por qué no me da a mí este sombrero?—Lo tengo prometido, señorita.—Pero, ¿cómo, Aurelita!...—Mire Aurelita... Oiga Aurelita...! ¡Cámbieme este, Aurelita! Aurelita!...

Y así sigue el bullicio, pintoresco, chillón, oliente a agua colonia y patchuli.

Y desde hace poco lo primero que miro en la mujer es el sombrero. Y cuando anda sin sombrero me parece que no es una mujer completa.

VEJEZ

Estamos un poquito viejos ya, co razón, viejos; y para nuestra vejez no hemos guardado nada, nada. Ni siquiera una ramita verde o una florcita seca para mirarla en las horas solas cuando se siente más cerca la muerte y más lejos la vida. Nada de eso tenemos, corazón. Sin embargo, tengo un vago recuerdo de que una mujer nos quiso y acaso alguna vez en sus arrebatos de ternura nos besó los labios. Pero debe hacer mucho tiempo, mucho, por que nada de ella nos queda sino este recuerdo vago, tan vago como el de las cosas que se soñaron pero que no sucedieron. Yo no sé qué sucedería para que la vida pasase y pasase ante nosotros dejándonos así, así como estamos ahora; ya viejos y gastados. Será preciso conformarse y esperar que venga la muerte, la muerte que no ha de tardar mucho. Mientras tanto, sigamos en el carnaval de la vida disfrutando nuestra vejez con piruetas y risas que más agotados nos dejan y más viejos. Pero, ¿qué? no hemos de estar pensando siempre. Y si en una de estas piruetas se nos cortase este hilo que nos mueve, exclamaríamos en un suspiro de alivio: ¡por fin!

PABLO GERARDO.

GRAN PIC-NICK

A BENEFICIO DEL POLICLINICO DE LA II W W

DOMINGO 1.º DE OCTUBRE DE 9 A. M. a 6 P. M.

ARAUCO 751, CARROS 15 Y 24, BARRIO MATADERO

Entrada General \$ 1.--

Domingo Gómez Rojas

29 DE SEPTIEMBRE 1920-1922

A Ernesto Guzmán,
alma de maestro y de
poeta.

Ayer se han cumplido dos años de la muerte, dolorosa como ninguna, de Domingo Gómez Rojas. La injusticia de la autoridad, del gobierno con cualquier hombre es triste y conturbadora, y cuando se ejercita contra un espíritu privilegiado, de injusticia pasa a ser iniquidad. Por eso no es una exageración decir que la magistratura chilena—por obra del infame Astorquiza, símbolo de ineptia regreñiva—fué inicua con aquel muchacho que unía a su solidísima conciencia civil una poderosa capacidad poética. Y por eso, toda lamentación sobre su tumba—coronada por el granito en que el "Miserere" alza su dolorido tren—, a pesar de ser inútil ya, a pesar de estrellarse contra lo inexorable de las leyes vitales de la naturaleza, tiene el valor de un desahogo apasionado de nuestra alma juvenil. Recordamos sus martirios y su muerte como una herida en la dignidad humana que a todos nos concierne. Evocamos su recuerdo en las horas sombrías que nos toca vivir. Lamentamos no tenerle a nuestro lado en los efímeros instantes felices y en aquellos en que nos muerden como nunca el engaño y la arbitrariedad: en unos y en otros su alma pura habría vibrado como la hoja leve de un árbol al viento, entonando ya el cántico arrebatado de la dicha, ya la queja quemante de la imprecación.

No podemos esgrimir en la defensa de su querida memoria el mito vergonzoso de la "irresponsabilidad de los poetas", sino, al contrario, defender su recuerdo amparados en la superior conciencia que él tenía de sus actos todos. Y así, debemos demostrar que—a pesar de la muerte, a pesar del tiempo, a pesar de todo...—sabemos acoger en nuestro yo, sus propias manifestaciones y lanzarlas, como él, al rostro de los malos, de los torcedores de la vida. Sin trabas pequeñas, sobre cualquier limitación, nuestro espíritu tiende anhelosamente en busca de su espíritu. La voz que dormía en sus entrañas, la voz profunda de sus versos de oro, atravesaba también las distancias, y se burla de la muerte, y canta en nuestro propio corazón. Recibamos su palabra con una unción ejemplar de ternura y de fe. Ella nos habla de los espacios infinitos que a los humanos—desde sus formas mortales—está vedado concebir; de las zozobras de su vida ante la presencia segura de la muerte; de los tormentos desesperanzados de su razón frente al paso

sinistro y tortuoso de la locura que acechaba el instante de una suprema debilidad...

Ya no está con nosotros su cuerpo—pálido trasunto de su alma—; ya no podemos ampararnos en su gesto, ni suscitarse su palabra elocuente y encendida en esperanzas e ideales. Ya no tendremos más a nuestra vista el espectáculo maravilloso de su personalidad, ascendente cada día en su renovación. Ya no podemos evocar su figura sino débilmente, perdida, estumada en las brumas grisáceas del recuerdo. Pero nos acompaña su espíritu—hoy como nunca tu telar—, nos acompañan los hondos ritmos que sus manos alcanzaron a traducir, nos acompaña el ejemplo fecundo de su vida que se mostró tantas veces y en formas tan diversas en el breve espacio de sus veinte años tremolantes. Cuando queramos sentir la intensa melancolía, la hondísima queja de la vida ante el horror desconocido de la muerte, nuestros labios modularán su "Miserere", el oro que marca su tumba. Cuando queramos sentir la inanidad de toda obra, el convencimiento penoso de que es inútil nuestra espera en lo desconocido, acudiremos a la "Elegía". Y cuando queramos sentir el pasional grito desnudo de su individualidad ante el mal, leeremos los "Trenos" sangrientos de odio y de rencor, santificados por el horror carcelario que les dió vida.

Ha reído el sol en estos días nuestros, poniendo en los gestos y en las sonrisas amplitudes cordiales; ha iluminado con sus luces de oro las calles ciudadanas, y ha hecho refulgir las galas femeninas con el haz candente y dulce de sus rayos vivificantes. Y en el límite de la ciudad, en el rincón recogido y elegiaco reservado a la muerte, ha hecho florecer viejas vegetaciones, y ha exaltado a las glorias de la luz y del viento primaverales humildes follajes y florecillas jubilosas, nacidos de la carne que hemos visto "morir"... Una vez más la vida se enlaza a la muerte; una vez más las fronteras que creó obstinadamente la ceguera de nuestra incomprensión han desaparecido arrasadas por la potencia irresistible de la Vida total. Y una vez más hemos podido saber cómo somos—hijos de los que fueron, padres de los que serán—una especie de puente ignorado entre esa muerte que hoy revive y esta vida que con nosotros muere...

RAUL SILVA CASTRO.

"Magdalena" - Comedia dramática de Luis Rojas Garces, impropia para señoritas y menores, será estrenada en el Coliseo Nacional el JUEVES 5 de OCTUBRE por la Compañía de Nicanor de la Sotta.

La Intuición

Las manifestaciones del Inconsciente, aunque designan aspectos diferentes de nuestra actividad psíquica, proceden del mismo centro generador. Indican el esfuerzo de dicha actividad, su impulsión inagotable. En todas partes esa fuerza interior está presente. Las formas de que se reviste varían según las relaciones que debe sostener: organización de los movimientos de adaptación, luego sistematización de procesos sensitivos y motores, en seguida, tendencias afectivas sostenedoras a la vez del pensamiento y del acto; en fin, reflexión del pensamiento sobre sí mismo.

En ciertos momentos el conjunto del Inconsciente se ilumina súbitamente; esos momentos duran poco, y, en el estado actual de nuestro desarrollo mental, no se mantienen sino por un tenso esfuerzo de la voluntad; percibimos entonces, como en una visión animada, el mundo innumerable que se agita dentro de nosotros y los mil lazos que nos unen a los seres y a las cosas.

Desde fines del siglo XVIII los filósofos han empezado a ocuparse de ese extraño modo de conocer, que pasa sobre la abstracción y las ideas para sumergir una mirada espiritual dentro del alma. Se le llama intuición. Entre los filósofos contemporáneos, Enrique Bergson es quien mejor ha hecho comprender su importancia. Pero ese conocimiento intuitivo, que se parece extrañamente a la invención del artista y del sabio, no se manifiesta sino a intervalos. Pues nos es más fácil fijar en ideas el producto de la actividad psíquica y hacer pasar así del inconsciente a la conciencia lo que es, en sí, esencialmente vivo y correcto.

Las ideas inmovilizan lo que es móvil y la abstracción descolora la realidad. Sin duda, para que la conciencia delimite sus objetos, es preciso que fije los rasgos de su panorama. No por eso ayuda menos a la intuición; pues, esta

no podría sostenerse mucho tiempo por sí misma; el hombre de genio, después de haber preparado largamente su creación, percibe de una ojeada el conjunto viviente de la obra que medita; está ahí, erguida, en todo el imperio de su poder. La visión dura poco; un instante; el relámpago de la mirada ha penetrado hasta las profundidades del Inconsciente; y el pensamiento, durante ese momento de claridad, ha sacado de las ondas que arrastran sus móviles tesoros, todas las riquezas que dispondrá armoniosamente al realizar su obra. Precisa ahora líneas, esquemas razonados; pero por debajo, inconscientemente, es la vida quien lo sostiene; ella secunda la atención por medio del entusiasmo; envía, cuando el pensamiento vacila, inesperadas sugerencias que, sin embargo, se esperaban; trabaja en el sueño, en los paseos, en los intervalos de reposo. Colabora en sordina al canto y lo apoya con su compleja polifonía. A cada instante fecunda la conciencia. Esta prueba entonces la alegría de conocer su fuerza; siente que no contiene sólo las pocas ideas que—sucesivamente—se alinean en el lenguaje. Sin quererlo, es empujada por una insondable animación, y el movimiento de todo lo que constituye la actividad psíquica se traduce en su expresión por una variedad rítmica de incalculable riqueza. Dispone de infinitas combinaciones de sonidos, de timbres, de matices, de líneas que se cruzan y se enredan de mil modos. Y el arte que genera ese extraordinario hormigueo, hace pasar el soplo del ritmo a través de las ideas y devuelve a estas la vida concreta de que el pensamiento conciente las había vaciado: es el arte, como Ricardo Wagner lo comprendiera, quien forma la síntesis superior del saber y de la vida, de la conciencia y del inconsciente.

GEORGES DWELSHAUVERS.

Principio de Autoridad y Patriotismo

Frente al trogloditismo hermético del espíritu burgués, el espíritu proletario, muchas veces, parece anonadarse, anularse, desaparecer...

Es entonces que aquél, consciente de su fuerza y de su infalibilidad, se sabe triunfador del espíritu proletario, y se rebela y actúa, y protesta y se impone inexorablemente, con la certidumbre del poder erigido en principio, de la fuerza erigida en sistema. Porque es el principio de autoridad, hoy como ayer, la finalidad, mediata o remota, si se quiere, que ha propulsado el pensamiento colectivo de los pueblos en un perpetuo anhelo hacia la libertad. El espíritu libertario ha permanecido proscribido del pueblo, si no subordinado totalmente, al principio de autoridad.

Pero, bien sabemos: poder y libertad son causas distintas, que se resuelven en fenómenos antitéticos.

Sin embargo, el Estado subordinado está a aquél. Y esto es lógico, fundamental, evidente. Sin esta subordinación que hace de la libertad algo accesorio y factible al capricho de los detentadores del poder, el Estado no tendría razón de ser. Es de su esencia, de su constitución orgánica, esta antinomia jurídica, que subordina lo que es libre, lo interrumpe, lo destruye.

El Estado, o poder constituido, en cualquiera forma que se manifieste, será siempre liberticida, porque el estado por el sólo hecho de ser tal, excluye toda forma de libertad, la cual no puede moldearse a normas jurídicas o políticas, manifestaciones absurdas del vivir jurídico presente y pasado.

Porque la ley, expresión normativa de la Sociedad, no tiene otro objetivo que el de destruir toda noción de libertad, propulsando, en cambio, el espíritu rebañado entre los hombres.

El hombre, ser amorfo y abúlico, parte integrante e infinitesimal de la masa, del gran rebaño, que es el pueblo, nace, vive, se desarrolla y muere, moldeado, objetivado y destruido por la ley. Viene a la vida, libre o siervo, porque así lo quiere la ley. Sabe luego del Hambre, del Dolor, de la Vida. Piensa. Y de su pensamiento nace una protesta. Quiere entonces gritar su pensamiento, hacer viva su protesta. Pero, ahora, se sabe incapaz, ageno a su voluntad, impotente, deforme. Su espíritu, que adolescente, cultivaba la verdad, amaba la libertad, fué asimilado por el espíritu social, legalitario y amorfo, rutinario y estrecho. Libertario en un principio, fué espíritu de códigos después, para morir así, pensando en su vida miserable, rebañega, estulta, servil.

Así el hombre, así el pueblo, frente al espíritu legalitario del mundo; rebañego, sin libertad, sin luz, sin vida.

Andamos y vivimos entre esclavos. Necesitamos ir por las calles, como Diógenes, con una linterna para encontrar un hombre. Este, sigue siendo siervo, o de la ley o de Dios.

Dios y Patria; he ahí los dos fetiches maqabros de frentes milenarias, ante los cuales, el pueblo envilecido, rinde el tributo de su carne pútrida.

El hombre, a través del tiempo y del espacio, sigue subordinado a estos dos fetiches. De ahí que en nombre de Dios y de la Ley se generen los Estados, y con éstos las Nacionalidades. De ahí que el es-

piritu humano esté subordinado al espíritu nacional, que es legalitario y por ende antihumano.

Porque el espíritu nacional importa, en su esencia, la más grotesca deformación del espíritu humano, moldeado, asimilado, forjado por el espíritu de los hombres que, "forjadores del alma nacional", viven, piensan y sienten de acuerdo con los códigos o normas inmutables de su vida espiritual y material; o bien por los lacayos venales y viles de la prensa capitalista en su absurda pretensión de voceros de una opinión pública de siervos y de eunucos.

Y es de esta degeneración del espíritu nacional que surge en el cerebro de ciertos criminales vulgares ese sentimentalismo de antropófagos, que se llama patriotismo, que no es, en suma, sino una exteriorización del más bajo y grosero egoísmo de los espíritus legalitarios, exentos de toda responsabilidad a los ojos del pueblo, que lo saben carne de cañón, bestia fácilmente domesticable por el patriotismo.

Por eso el pueblo va a la guerra a defender los intereses de sus amos, porque es rebañego y por que está subordinado a un principio de autoridad inexorable, por él mismo erigido, para asesinar o dejarse asesinar, para odar, violar, profanar, tal si fueran hombres-máquinas que obedecen automáticamente, como movidos por manos invisibles.

ROBERTO NERVAL.

Santiago, Septiembre de 1922.

Sobre el Congreso Ferroviario de San Fernando

En el N.º 67 de "Claridad" aparece una publicación de Irineo Badilla, donde da a conocer las razones que tuvieron para pedir en el Congreso Ferroviario de San Fernando, el retiro de los ferroviarios de la Federación Obrera de Chile. Como el articulista al tratar de justificar el acuerdo de dicho Congreso, no hace otra cosa que verter equívocos contra la Federación Obrera de Chile y a la vez, argumenta de una manera infantil, me veo en la necesidad de hacer un comentario a alguno de los conceptos emitidos por dicho ciudadano.

En primer lugar dice: "El elemento ferroviario se encontraba descontento, con la Federación Obrera de Chile, desde que este organismo, aceptó en la Convención de Rancagua, adherirse a los sindicatos Rojos de Moscú".

Parece que el ciudadano Badilla se ha procedido con la debida honradez al tomarse el nombre de todos los ferroviarios, que son un número crecido, para dar esta explicación, sin estar seguro si todos ellos están de acuerdo con él o no; parece que los que no están de acuerdo con la Federación Obrera de Chile son el articulista y su círculo, por razones que los estatutos están en pugna con su proceder, en cuanto a la masa ferroviaria la podríamos clasificar en la siguiente forma: una parte (la mayor) no está ni a favor ni en contra de la Federación, por la adhesión a la I. de los S. R. de M.; por que por varias razones, desconoce el significado de dicha adhesión; otra parte, que en conocimiento de

la finalidad de los S. R. de M. los acepta, y la otra parte—son aquellos compañeros que los han hecho creer, que la F. O. de Ch., con la adhesión a los I. R. de M., no les conviene a sus intereses, tergiversando el verdadero fin que tiene esta adhesión.

Esto último se ve claro, el mismo ciudadano Badilla nos lo está diciendo, pues él, fué delegado a la Convención de Rancagua, y por las bases de su artículo, se puede juzgar que clase de cuenta les dió a sus representados, sobre los acuerdos de dicha convención. En otro punto agrega... "no podía aceptar que la dirección de los trabajadores que componen la Federación continuara en manos de un partido político como es el Comunista; pues, es una cosa que sabe todo el mundo, que los que dominan sin contrapeso en las Juntas Directivas de los Consejos o departamentos federales son miembros activos de aquél partido.

Tales sin pensarlo lanza un insulto a la clase obrera organizada al asegurar que los comunistas dominan la organización, con lo que se quiere decir que los trabajadores son un rebaño que se deja guiar por sus pastores sin pensar si los llevan por buen camino o no. Parece tiene muy mal concepto de los compañeros que si bien es cierto, que toda la masa obrera no piense, no es menos cierto que hay un regular número de camaradas de distintas ideas que se preocupan de su suerte y no se dejan llevar sino por lo que su conciencia les manda, no aceptando

el mal proceder de otros sean de la tendencia que sean.

Si figuran algunos comunistas al frente de la organización ¿qué puede haber de malo en ello? lo mismo podrían haber de otras ideas.

Si han llegado a ocupar puestos representativos, estos no los habrán conseguido por malos manejos, sino que se los han dado porque los merecen, pues todos saben que los que tienen tendencias comunistas no son muchos todavía y el grueso de la masa obrera tiene otras ideas.

Más adelante dice el ciudadano Badilla: "Además los organismos encargados de la dirección de la F. O. de Ch., no hacían nada por obtener algunas mejoras para la masa federada... etc.

Siento decir que el articulista se equivoca al asegurar tal cosa, y a la vez debo manifestar que hasta sólo fijarnos en los ferroviarios, para decir lo contrario; los dos aumentos de jornales últimos y otras mejoras que se han conse-

guido para estos, han sido pedidas por medio de la F. O. de Ch.

Más adelante agrega:

"En una palabra pertenecer a la Federación, era igual que no ser miembro de ninguna organización".

Para los elementos como el articulista, a quien talvez le gusta andar como el picaflor de una organización a otra, tratando de dividir a la clase obrera, es aplicable este punto. No debieran pertenecer a ninguna institución. Y harían un gran bien...

Y por último dice:—"ya que con el objeto de fortificar la unidad de los trabajadores bien puede engrosar las filas de los I. W. W., por ejemplo, y no constituirse en organismo independiente de ellos".

Declaración más infantil no puede haber, desde el momento que la F. O. de Ch., es más antigua que los I. W. W. a quien le correspondía disolverse para engrosar las filas de la otra...

J. Francisco Cid S.
Ferroviario de Concepcion.

KODAK

DOS PERSONAS HONRADAS

El más gordo, de sonrisa bonachona, decía a un vecino que comía a dos carrillos sin parar mientes en lo que dejaba encima de la mesa al mozo del mesón.

Desengáñese usted, amigo, el robo será siempre un crimen.

—Le supongo propietario.

—Gracias a mi constancia, a mis ahorros y a mi trabajo.

—¿Es usted industrial?

—Y comerciante.

—Y usted, ¿a qué negocios se dedica? Tiene usted cara de bolsista.

—Pues no tengo cara de lo que soy; me dedico a robar.

—¿A robar?

—Como lo oye usted.

—¿Y lo dice con orgullo?

—Con el mismo que emplea usted para decir que es comerciante e industrial.

—¿Mi negocio es legítimo!

—Lo sé; casi tan legítimo como el mío, aunque no tan digno.

—¿Cómo que no tan digno!

—Naturalmente: no es tan digno porque es menos expuesto y más hipócrita. Yo robo teniendo la ley en contra, y usted roba al amparo de la ley misma. No da el peso cuando vende, no paga la medida cuando compra, no repara en envenenar a su clientela vendiendo...

—Es un contrato libremente estipulado.

—Sí, sí; pero al hacer el pacto se habla de cierta calidad, de cierta medida, y de cierto precio...

—Es que...

—Déjeme usted hablar y lo hará usted después hasta el día del juicio.

—No puedo oír tamaños disparates.

—Comiendo tranquilo estaba cuando usted me interrogó. Yo soy más franco que usted y llamo robo a mi negocio... Respecto de la industria, no me negará usted que emplea artículos malos para venderlos como buenos y que da a sus operarios el 5 por ciento de lo que producen.

—Buena la haríamos los comerciantes si vendiéramos al precio

que compramos y no la haríamos mejor los industriales si las primeras materias nos costasen el dinero que sacamos de la producción.

—Harían ustedes un mal negocio, como lo hago yo el día que vuelvo a casa con los bolsillos vacíos.

—Es que yo trabajo.

—Lo mismo digo, y más personalmente que usted, puesto que usted...

—¿No señor! Usted roba.

—Según a qué llame usted robar.

—Roba el que se apodera violentamente de lo que no es suyo.

—¿Ah, vamos. Por manera que el ladrón se diferencia del comerciante en que éste roba pacíficamente. No me negará usted en este caso que el segundo es una decadencia del primero. Uds. son los ejércitos de mercenarios sin valor de robar a mano armada. Han legalizado la falsificación y el escamoteo. Mejor diría si dijera que han pervertido el arte de robar, y que por antiestéticos sino por otra cosa, merecerían la cárcel.

—El ladrón y el comerciante se levantaron de la mesa sin saludarse siquiera. Al año el uno se encontraba en presidio fuera de la ley por haber robado una cartera y el otro hacía leyes en el parlamento, porque jugando a la baja en combinación con el Ministro de Estado, ganó muchos millones y pudo representar al país con el dinero que había quitado a numerosas familias que vivieron después en la miseria.

Octavio Mirbeau.

LOS FABRICANTES DE ARMAMENTOS

TOS

En los diarios de Santiago; en ciertos diarios, se han aducido todos los argumentos concebibles contra el protocolo. Algunos de una gran riqueza sentimental; otros de una considerable fuerza de argumentación. Y así. Todos tienen su mérito y su virtud.

Pero ocurre que los partidarios del protocolo también han sacado a lucir cientos de razones que lo gran convencerlo a uno.

La primera serie de argumentos

aunque tiene méritos tiende a probar que el protocolo destruirá la patria, arruinará al país, herirá los sentimientos más sagrados que adoran el alma de los hombres, secará los ríos, quebrantará el comercio, etc.

Sin embargo, no logra uno convencerse de que ocurrirá todo eso. Hasta se vislumbra lo contrario.

Los argumentos favorables son más concretos y más evidentes. Uno se convence de que si se llega a un arreglo con el Perú, dejará de ser obligatorio el odio a los peruanos, se podrá comerciar con ellos, habrá intercambio intelectual y quedará suprimida por lo menos, una posibilidad de guerra.

Claro que todo esto no es un mundo; pero relativamente, es algo.

Sin embargo, en el fardo de los argumentos contrarios, está latiendo desde hace tiempo, uno que tiene peso, volumen y brillo. Y ese argumento a lo mejor, le da un golpe definitivo al protocolo.

Este argumento consiste en esto: Si Chile se arregla con su vecino no seguirá comprando armamentos. Si no se arregla continuará armandose hasta reventar y las fábricas y los comisionistas encumbrados se llenarán los bolsillos de supervalía.

El protocolo es malo porque hiere los intereses de los fabricantes de armamentos; chilenos: repudiad-

Acerca de la teoría de Einstein

Con este artículo termina la exposición preliminar de las experiencias que han conducido a Einstein a plantear sus teorías físicas.—En nuestro próximo número daremos a la publicidad un interesante trabajo aparecido en una revista española sobre la doctrina einsteiniana.

Ahora si pasamos a tratar de una de las manifestaciones más intensas del conjunto materia-energía, la luz, observaremos idénticos fenómenos.

La teoría electromagnética de la luz enseña que cuando un rayo luminoso hiere un obstáculo, ejerce sobre él cierta presión, comprobable experimentalmente. Consideraciones elementales permiten deducir que esa presión debe ser igual a la energía contenida en las radiaciones.

Un ejemplo de la presión luminosa lo tenemos en las colas de los cometas, pues es sabido que se dirigen siempre en dirección opuesta al sol y esto es debido a la presión que ejerce la luz de este astro sobre las partículas cósmicas de la masa cometaria.

Ahora bien, admitir que la luz obre por las acciones combinadas de su masa y de su velocidad, significa, en buenos términos, que la energía luminosa tiene peso.

Se tiene tal costumbre de confundir la masa y el peso tratándose de la materia, que si se acepta que la luz tiene masa, necesariamente debe aceptarse que tiene peso. Por otra parte, en todos los cuerpos, los pesos y las masas son cantidades proporcionales, como lo establecieron Newton y Bessel después de pacientes investigaciones; pero lo que es verdadero para la materia, ¿por qué no ha de serlo para la energía, que según esta hipótesis es materia en movimiento?

Según la hipótesis de Newton, la luz consta de moléculas pequeñas o corpúsculos, emitidos por la fuente generadora de la luz. Si esto resultaba efectivo, estas moléculas, que están dotadas de masa, debían sufrir una desviación bajo la influencia de la gravitación. Aplicando la teoría de gravitación de Newton de acuerdo con su fórmula, podía demostrarse que esta fuerza de gravitación debía desviar el rayo luminoso en una proporción media de 75 centésimas partes de segundo.

Inversamente, los partidarios de la teoría ondulatoria de la luz de Huyghens negaban firmemente la pesantez de la luz y no podían esperar desviaciones.

Ante estas dos teorías surgió una nueva, la de EINSTEIN, según la cual la luz está dotada de masa y de pesantez. La masa es la ma-

teria constitutiva de la luz; la pesantez representa el poder de la gravedad. La luz, por consiguiente, debía ser atraída por un campo de gravitación, pero el doble de lo que suponía Newton o sea 1"75.

Dentro de nuestro sistema planetario, el sol es con mucho el cuerpo de mayor extensión, y, por consiguiente, debe ejercer una atracción mucho mayor que cualquiera de los planetas sobre los rayos luminosos que nos vienen de las estrellas. En las condiciones ordinarias, sin embargo, el sol brilla con tal resplandor que los objetos que se encuentran a su alrededor es imposible percibirlos. De aquí proviene la conveniencia de no someter a prueba la teoría expuesta, sino cuando la luna oculta al sol; es decir, cuando hay eclipse total de sol.

Con el propósito de comprobar esta teoría, la Sociedad Astronómica inglesa envió dos expediciones para observar un eclipse total de sol que debía ocurrir el 29 de Mayo de 1919. Una de las expediciones, bajo la dirección del doctor Crommelin, fué enviada a Sobral en el norte del Brasil y la otra, bajo la dirección del profesor Eddington, a Príncipe, isla situada en la costa occidental de Africa. Lugares ambos en que debía verificarse el eclipse total anunciado.

El eclipse se verificó en efecto y duró de 6 a 8 minutos, tomándose 15 fotografías. Dos meses más tarde, tomose otra serie de fotografías de la misma región celeste cuando el sol ya no ocupaba el mismo lugar que en el momento del eclipse.

Llevaronse acto seguido las fotografías al observatorio de Greenwich. Efectuadas las mediciones de siete estrellas, resultó que se habían desplazado conforme a la nueva ley de gravitación de Einstein, esto es 1"75.

El 21 de Septiembre de este año se verificó otro eclipse total de sol en la Oceanía y actualmente ya se encuentra en viaje de vuelta una expedición astronómica enviada por Alemania con anteojos fotográficos especiales con los cuales se haría la segunda comprobación de la desviación de la luz.

Y... esperemos que vuelvan. Hasta luego.

JULIO BUSTOS N.

TU GESTO ERA DULCE Y TRISTE...

Tu gesto era dulce y triste cuando hablabas de tu infancia.

Decías: "Yo tuve dos trenzas doradas, así, tan largas... Y ahora..."

"Ahora" llevabas melena; rubia melena cortada sobre la nuca de nácar.

Pensabas: "Si fuera niña, como antes, estaría junto al fuego, en las tardes heladas, igual que un polluelo, escondida, bajo el poncho de mi padre..."

O bien: "Mi casa era grande... Está muy lejos! Antaño fué iglesia y en mi alcoba pintadas sobre el techo, había estrellas de plata..."

"Yo tuve un hermano—decías—y tú cuando hablas me recuerdas su voz..."

Era hermoso y fuerte. Una mañana para un viaje muy largo, salió de casa.

De esto hace mucho tiempo..."

Callabas entonces, y en mi hombro ponías tus manos enlazadas.

Volvías los ojos hacia el fuego.

Aleteaban, ligeras, tus pestañas...

Y todo tu rostro pensativo y pálido se llenaba de dulzura y de tristeza con el gesto de tus ojos y tus labios.

A. Rojas Giménez

1922.

FIESTAS DE LA PRIMAVERA

EL CIRCO UNIVERSITARIO

Hermosa noche será la del 6 de Octubre, fecha en que se realizará el tradicional Circo Universitario, número con que se inicia el programa que ha elaborado la Federación de Estudiantes de Chile para celebrar la llegada de la Primavera.

Este acto que siempre ha llamado justamente la atención, superará en mucho al de los años anteriores, pues los acróbatas, clown y tonys se han esmerado en presentar los más originales y graciosos números y que aún el público más exigente sabrá aplaudir con calor y cariño.

El Circo Universitario se realizará este año en el cómodo y amplio local del Teatro Esmeralda que tiene una capacidad para más de tres mil personas y cuya pista arreglada ex-profeso en el proscenio, podrá ser igualmente vista de todas las localidades.

PROGRAMA

- 1.—Himno de los Estudiantes.
- 2.—Sinfonía por la banda.
- 3.—Presentación de la Compañía.
- 4.—Barras.
- 5.—La travesía de los Andes en bote, por Aravona y Baracena.
- 6.—Canciones criollas por un cantante de la Municipalidad.
- 7.—Acto de desprestigio y desilusión, por Cachimba y Nicotina, que harán desaparecer los relojes de los asistentes y otros bisticques.
- 8.—Acrobacia. Paralelas. Este número no es para-letos ni menores de edad.
- 9.—Excentricidades por Vinagre y Salerito, rusos, fabricantes de chicha moscatel y vino mosco-vita.

INTERVALO

La orquesta quedará encargada de ejecutar a la concurrencia para que no se-a-burra.

- 1.—Sinfonía por la banda.
- 2.—Pirámides por estudiantes egipcios.
- 3.—Presentación del hombre más chico del mundo. Canta, baila, besa, fuma, pololea, etc. Este número no se recomienda para señoras mayores de 18 años.
- 4.—Dúos cómicos.
- 5.—Zapateo por un negro africano, que aparecerá lacrado en un baúl para acreditar su autenticidad.
- 6.—Acrobacia aérea.
- 7.—Entrada cómica, por Vinagre y Salerito.
- 8.—Animales en libertad... entre Huérfanos y Agustinas.
- 9.—Estreno de una chistosa pantomima, en un tranvía, dos acoplados y siete municipales con tarifa doble.

Nota.—La banda ha sido cedida graciosamente por el Presidente de la... Federación de Estudiantes.

PRECIOS:

Falcos con 4 entradas...	\$ 25.—
Plateas numeradas...	4.—
Balcón...	2.50
Galería...	1.—
Entrada general...	5.—

"La Semana" APARECE LOS VIERNES

Precio: 60 centavos

—o—
La mejor revista nacional.
Colaboran en ella los más conocidos literatos.
Caricaturas y artículos de palpitante actualidad.
Directores: Santiago Labarca y Eugenio Matte H.